

# LA NO-VIOLENCIA

Por IVAN RESTREPO, S.J.  
Licenciado en Filosofía, U. Javeriana

1. *Introducción de circunstancias*, antes de acceder a la problemática de la no-violencia.

1.1. *¿Cómo abordar el tema?*

Una conferencia sobre la no-violencia corre el riesgo de ser algo tan infructuoso como una lectura de corrido del texto de los ejercicios de San Ignacio. Hay que procurar en cierta manera el meterse dentro. Esta constatación me ha hecho escoger un método 'circunstancial' de abordar el tema, es decir, una presentación que nos venga al encuentro hasta el punto que haya alcanzado nuestra conciencia en su evolución con respecto a este problema. ¿Cuál es nuestra actitud respecto a la no-violencia? ¿Desprecio, desconfianza, indiferencia, curiosidad, admiración, interés, o entusiasmo? Todos estos son estados de ánimo, ya que la no-violencia solicita, no solamente nuestra inteligencia, sino el hombre entero, con la fuerza y consistencia que sus sentimientos y su fe religiosa pueden poner al servicio de sus ideales.

No será esta una presentación exhaustiva o didáctica sobre la no-violencia, sino que procurará confrontarnos, hic et nunc, personal y colectivamente, ante la disyuntiva violencia/no-violencia. Espero, sí, que a lo largo de este recorrido se vaya también desprendiendo 'pari passu' una presentación objetiva de lo que se ha llamado no-violencia.

1.2. *La experiencia de una gran injusticia.*

Y ante todo, el valor y la aplicabilidad del método no-violento está en función de dos variables: 1ª) la existencia de una gran injusticia que clame por ser erradicada, y 2ª) una apertura a los valores más

insondables del Evangelio, que inspiren la acción enderezada a conquistar la justicia.

Trataremos ahora de la primera variable (1): la existencia de una grande injusticia que clama por ser erradicada. En efecto, la disyuntiva violencia/no-violencia sólo se presenta cuando el grado de injusticia ha alcanzado un cierto límite. Quien piense que la desigualdad de los deberes y derechos vigentes en una sociedad determinada es injusta, sí, pero aún en un grado atribuible a la imperfección inherente a toda obra humana, podrá empeñarse en una acción social a largo plazo, pero permanecerá tan ajeno a las exigencias, alternativas y perplejidades de la disyuntiva violencia/no-violencia, como un seminarista de hoy ante la distinción real/no-real entre la esencia y la existencia.

Mientras el grado de injusticia no sea tal, de poder suscitar un empeño decidido en suprimirla, el planteamiento de la no-violencia permanecerá teórico. Pero aquí nos encontramos ante un hecho que hay que tener en cuenta: si las injusticias de que no es víctima se revelan pronto, hacerse cargo de las cometidas contra los demás es difícil para el hombre. Pertenecer a la porción favorecida por una sociedad, no facilita en nada la tarea de comprender en qué consiste y en dónde está la injusticia que medra en su seno.

Sólo en las miradas de odio y desprecio y en el tratamiento inmerecido que recibió el blanco americano Griffith al teñirse la piel de negro, descubrió la crueldad de la segregación. Mahatma Gandhi, mientras se educaba en Inglaterra, era un joven indio recto y ascético; pero tentado por el ideal de llegar a ser un verdadero gentleman, sólo en Suráfrica, cuando se sintió consternado por los sufrimientos a que estaban sometidos sus compatriotas, y cuando él mismo, por el mero hecho de ser indio, fue víctima de afrentas, golpes y hasta del linchamiento, logró orientar toda su fortaleza interior hacia su compañía no-violenta.

Martin Luther King, laureado en filosofía y en teología y hecho pastor de la iglesia Bautista, escogió la comunidad de Montgomery, Alabama, para insertarse al centro de las grandes injusticias raciales.

---

(1) En la tesis III nos referimos a la segunda variable: los valores evangélicos de la no-violencia.

Desde allí nacería, poco tiempo después, la primera campaña no-violenta de los negros. Una señora negra había sido arrestada y enviada a la cárcel por no haber cedido el puesto a un blanco en el bus. Los negros, compartiendo sus propios vehículos y yendo a pie al trabajo durante más de un año, conquistaron la desegregación de los transportes.

Dios mismo sólo pudo hacer visible el paradigma de la no-violencia, cuando, participando de la situación humana, se insertó en una condición desfavorecida. Lo expresa así San Pablo en el himno de la carta a los Filipenses:

El, siendo de condición divina  
no se aferró celosamente a su rango de igual a Dios

sino se hizo pequeño,  
asumiendo una condición de esclavo  
y haciéndose semejante a los hombres

y después de comportarse como hombre  
se humilló aún más  
obedeciendo hasta la muerte  
y muerte de cruz (Fil 2, 6-8).

Intentar comprender la grandeza y la fuerza, al par que la hondura cristiana, de la opción no-violenta, sin participar de lleno a la angustiosa y densa situación humana de una violencia injustificada, es académico, ilusorio y casi repugnante.

Si la disyuntiva violencia/no-violencia no tiene para nosotros un carácter apremiante, humana y cristianamente angustioso, es, primeramente, porque no nos damos cuenta del grado enorme de la injusticia. Porque esa injusticia existe entre nosotros. Para afirmarlo no es necesario acudir ni al Vaticano II, ni a Populorum Progressio, ni a la Conferencia de Medellín, ni a la carta de Río, parecería que bastara que con los ojos abiertos, mirásemos. Pero, por experiencia, esta mirada se ha mostrado insuficiente. ¿Sería necesario, ¿para que despertásemos, participar a esa injusticia y que, de alguna manera, nos sintiésemos mordidos por ella? ¿Seríamos entonces más avisados en descubrir dónde está la violencia injusticia. ¿Y cómo reaccionaríamos entonces? ¿Violentamente o derrotísticamente? ¿O usando una fuerza que transforme el corazón del violento?

**PRESUPUESTO.** Si la disyuntiva violencia/no-violencia no es problema para nosotros, es porque no somos víctimas de la injusticia. Pero esa injusticia existe y ha sido llamada problema número uno de nuestro apostolado. Si no nos es posible reaccionar permaneciendo en la zona de privilegio, ¿deberíamos participar desde dentro en la suerte de los perjudicados?

### 1.3. *Decisión entre la violencia y la no-violencia.*

Esta parte es sólo una introducción al tema, necesaria para nosotros, que, ni violentos ni no-violentos, estamos, ya sea satisfechos con las cosas como están, o no tan urgidos, porque no estamos acosados por la injusticia.

#### 1.3.1 *Ejemplos de decisiones entre la violencia y la no-violencia.*

Nuestro tema comienza propiamente al abordar la difícil alternativa violencia/no-violencia. Por regla general no hemos entrado aún en el 'cúmulus' hazaroso y denso de esa zona de decisión. Otros, primero que nosotros, se han internado en ella con éxitos diversos. Entre ellos, Camilo Torres, cuyas vicisitudes quizás contemplamos con aire de superioridad, y en cuya decisión final tal vez colaboramos, confirmándolo, con nuestra actitud, en su presunción de que era imposible que los responsables y corresponsables de la situación cambiasen (2).

- 
- (2) He aquí algunos de los planteos, cavilaciones y opciones que aparecen en sus escritos:

"Ver un sacerdote mezclado en luchas políticas y abandonando el ejercicio externo de su sacerdocio es algo que repugna a nuestra mentalidad tradicional. Sin embargo, pensamos detenidamente que pueden existir razones de amor al prójimo y de testimonio que son sacerdotales y que impulsan a este compromiso para cumplir con la propia conciencia, y por lo tanto, con Dios.

"Cuando los cristianos vivan fundamentalmente para el amor, para hacer que otros amen, cuando la fe sea una fe inspirada en la vida y especialmente en la Vida de Dios, de Jesús y de la Iglesia, cuando el rito externo sea verdadera expresión del amor dentro de la comunidad cristiana, podremos decir que la Iglesia es fuerte, sin poder económico y sin poder político pero con caridad.

De esa zona de decisión ha emergido ya también el obispo Helder Câmara. Su opción es opuesta a la de Torres, pero el haber asumido como cosa propia y con parejo empeño la injusticia ajena, lo capacita para admirar y respetar, tal vez ante el escándalo de los que cómodamente contemplan las cosas desde fuera, a los que optaron por el otro término de la disyuntiva. Decía Mgr. Câmara hablando a los latinoamericanos en París:

"Permitidme el humilde coraje de tomar una posición:

Yo respeto a aquellos que, en conciencia, se han sentido obligados a optar por la violencia, no la violencia demasiado fácil de los guerrilleros de salón (hablaba en París), sino la de aquellos que han dado prueba de su sinceridad con el sacrificio de sus vidas.

"...Mi vocación personal es la de ser un peregrino de la paz, siguiendo el ejemplo de Paulo VI. Personalmente yo prefiero mil veces que me maten a matar".

Sólo entra en la plenitud de una acción no-violenta quien haya sentido como cosa muy real la posibilidad de tener que sufrir o ejercer la violencia. Sólo quien en estas circunstancias rehuse el empleo de la violencia, a causa de la integración de otros valores en el proceso de la formación de su conciencia, podrá propiciar una acción verdaderamente no-violenta.

### 1.3.2 Criterios para la decisión entre la violencia y la no-violencia.

¿Cómo se encuentra el cristiano con la disyuntiva violencia/no-violencia? Este problema lo abordaremos, por claridad, en los términos conocidos de la moral tradicional (3).

---

"Si el compromiso temporal de un sacerdote en luchas políticas contribuye a eso, parece que su sacrificio puede justificarse". (Escritos de Camilo Torres).

"Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos". (Escritos de Camilo Torres).

- (3) Hacemos uso libre del planteo propuesto por B. Häring en su artículo: La no-violencia, revolución según el Evangelio.

¿Se puede y se debe aplicar la violencia para acelerar la causa del establecimiento de la justicia? Quien por causa de la justicia se sienta constreñido al empleo de la violencia, se tendría que asegurar primero sobre dos puntos:

1) Haber empleado antes todos los medios no-violentos posibles. Sólo cuando estos no basten, podrá o deberá aplicar la violencia en un grado controlable y en proporción a los males producidos por la injusticia que combate.

2) Tendrá que probarse a sí mismo para asegurarse de que esa violencia no nace ni de una ambición oculta, ni del temor o del odio, siempre latentes en el corazón del hombre.

Estas dos condiciones son difíciles de satisfacer. Estas dos condiciones son otros tantos criterios según los cuales muchas de las violencias en favor de la justicia se descubren como prematuras, es decir, carentes, en el fondo, del verdadero coraje cristiano; o como viciadas en su raíz por el odio, el temor o la ambición personal.

Al dictamen riguroso de estos criterios habría que someter las violencias empeñadas en pro de la justicia. Sólo ellos podrían determinar la legitimidad de la acción de un Guevara y un Camilo Torres. Esta tarea la dejamos al único Juez verdaderamente justo. Para nosotros resulta ahora más conveniente pensar en la situación, tanto más grave, de quienes, ante una injusticia intolerable, permanecen mano sobre mano. Cuán oportuna ha sido la añadidura de 'omisiones' en la nueva fórmula del confiteor! (4).

Constatemos de paso que, a lo largo de la historia, los cristianos han justificado demasiado fácilmente las violencias de la guerra. Ha habido muchas menos violencias que justificar tratándose de la defensa de injusticias sociales (esclavitud, segregación y miseria). Este

---

(4) Afirma el Celam en la reunión de Medellín:

"Son también responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia con los medios de que disponen, y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia y, consiguientemente, la paz se conquista por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urdir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular" (Celam 2. II. 18).

hecho no carece de explicación ya que, en el caso de la guerra, el enemigo que ataca con cañones y clarines, suscita una reacción urgente y violenta, al paso que la agresión de la injusticia social se hace a veces a base de inercia, indolencia, de subterfugios y aún de la aplicación de las mismas leyes; por eso la defensa violenta se suscita más difícilmente, y cuando nace, luce mucho más extemporánea.

#### 1.4. *¿Y el trabajo social?*

¿Qué son entonces nuestros trabajos sociales? En general, las decisiones más o menos comprometidas que hemos tomado en lo que llamamos acción social, no tienen ni la hondura ni la urgencia que son características de una acción no-violenta. Lo cual no significa en manera alguna que no sean válidas; ni con esto se niega que quienes las han llevado a cabo han sido los más sensibles entre todos; ni se pretende desvalorizar el ofrecimiento que muchos de ellos han hecho de sus vidas a este trabajo. Pero si lo que queremos descubrir es la no-violencia, y ésta en referencia a nuestra situación actual, tenemos que reconocer que nuestras obras, ni por su inspiración, ni por sus métodos, ni por sus resultados, alcanzan a cualificarse como verdadera acción no-violenta. En lo que llamamos acción social hay un cierto escalonamiento que va desde la aceptación irrestricta de las cosas como están o la connivencia, hasta el empeño máximo, que, a nuestro modo de ver, es la acción no-violenta. Sin embargo, antes de llegar a esta cima, el no-violento debe obviar el picacho de la violencia que en las últimas etapas de la ascensión le oculta la verdadera cima del compromiso social cristiano.

#### 1.5. *Precisiones en el planteo.*

Pasar del pasivismo a una violencia abierta es una tentación de facilidad. Hay que usar de una violencia pacífica y renovadora. Contra esta "contestación" pacífica se suscitará una ola de violencia agresiva. Pues bien, quien no haya sufrido pacíficamente esta violencia injusta, no está preparado, ni para conocer el alcance de la violencia, ni para purificar sus intenciones de la ambición personal, el temor y el odio.

Y de nuevo, la aplicación concreta a nuestro caso. ¿Cómo podría participar en la lapidación del injusto el que en cierto grado es toda-

vía cómplice de la injusticia? La obligación que tiene el cristiano de fijarse en sí mismo, antes de arrogarse el derecho de castigar la injusticia, nos la recuerda la admonición seca del Señor, con motivo de un escándalo callejero: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra".

**TEMA 1 — El empleo de la violencia, justificable en ciertos casos, requiere condiciones difíciles de cumplir. El recurso prematuro a la violencia es muchas veces producto del miedo y/o de la ambición secreta y/o del odio al agresor, todas motivaciones anticristianas.**

## 2. *Presentación de la no-violencia.* Sus más notables representantes y sus respectivas campañas.

La primera condición para el uso legítimo de la violencia en pro de la justicia exigía el haber empleado todos los medios no violentos posibles. A nuestro parecer, la falla de la violencia empleada por los cristianos proviene sobre todo de ignorar los valores de la acción no-violenta, o mejor aún, de temer sus exigencias.

**TEMA 2 — El recurso prematuro a la violencia, al prescindir de un empleo previo y a fondo de una acción no-violenta, denota una escasa profundidad en la Integración de los valores cristianos y una desconianza injustificada en la efectividad de una verdadera acción no-violenta.**

Para establecer esta nueva tesis, presentamos los tres ejemplos más pertinentes de la no-violencia activa. Abandonando cualquier pretensión de dar una visión completa, esperamos lograr captar, a través de ellas, el verdadero significado de la no-violencia, su gran consonancia con el Evangelio y las condiciones indispensables para que sea efectiva.

### 2.1. *Mahatma Gandhi y la Independencia de la India.*

La no-violencia en cuanto doctrina y método es bastante reciente. No encontramos una descripción de ella ni aun en las más recientes enciclopedias. Gandhi solía decir: "Mazzini es mi hermano y Tols-



toy mi maestro". En el plano espiritual reconoce haberse inspirado en el Bhagavad Gita (El Canto Celestial), poema sánscrito fundamental de la religión hindú. Estando en Inglaterra, sus amigos cristianos le dieron a leer el Nuevo Testamento. "El sermón del Monte, nos dice, me llegó al corazón. Mi joven inteligencia se esforzó por unir en una sola enseñanza la Gita y el Sermón del Monte". Es decir, fue un verdadero ecléctico de la religión, que siempre conservó un fondo enigmático y misterioso aun para sus más cercanos colaboradores.

Gandhi, a quien Tagore dio el nombre de Mahatma, alma grande, es el exponente más cabal de la acción no-violenta, por la cohesión de sus ideas con su vida y su acción política. Es el primero que haya logrado transformar la idea abstracta del pacifismo y de la fraternidad universal en una válida acción política.

Su método y su doctrina toman cuerpo en el Africa del Sur, en defensa de la comunidad india: no devolver las ofensas, pero no permanecer pasivo ante la injusticia. Es algo más que una mera resistencia pasiva. Si los indios quieren hacerse respetar de los blancos, decía Gandhi, que comiencen por transformarse a sí mismos, que manifiesten su lealtad a los ingleses, que practiquen una estricta higiene y que adquieran un buen conocimiento del inglés.

Este aspecto de autocrítica de parte del grupo que reivindica sus derechos, es fundamental a la no-violencia. La acción no-violenta asuma una actitud que evita la catalogación simplista (e injusta en el fondo), propiciada por toda acción violenta, y según la cual, todos los 'buenos' estarían del lado de los que se defienden, y todos los 'malos' del lado de los opresores.

Al mismo tiempo que defiende los derechos de la comunidad india, se esfuerza Gandhi por suprimir las injusticias internas de esa comunidad: supresión de las castas y de los odios religiosos.

Personalmente, Gandhi va cada día simplificando su vida. Abre un hospital gratuito donde trabaja dos horas por día como voluntario. Cuando finalmente descubre la visión precisa de su misión, comprende que si quiere dedicarse totalmente al servicio de la humanidad, le es necesario vivir en continencia y pobreza. A los 37 años pronuncia su voto de castidad, reprochándose la sensualidad y los celos que había mostrado en los primeros años de su matrimonio. Abandona su residencia, cuidadosamente arreglada, y funda una comunidad, cerca

de Durban primero, y luego cerca de Johannesburg, en la cual lleva una vida extraordinariamente simple y en la que todos practican un trabajo manual. Por ese entonces, en 1906, publica su primer libro, en Londres, titulado: La Independencia de la India.

Gandhi no veía bien ni la expresión no-violencia ni la palabra revolución. Ambas le parecían demasiado expuestas a ocultar actitudes inaceptables. Las palabras que él utilizaba eran Satyâgraha y ahimsa. *Satyâgraha*, literalmente 'verdad-fuerza', o sea una firme adhesión a la verdad y a lo auténtico. Aplicada por Gandhi a la acción en favor de los oprimidos significa:

Oponer a la violencia la fuerza moral de un derecho sin odio.

La expresión *ahimsa* le parecía intraducible, ya que en los indios evocaba más una tradición que una doctrina. Esta palabra que literalmente significaría 'no-violencia' o 'inofensividad', fue enriquecida por Gandhi con un contenido concreto. Sería:

La decisión de presentar su propia vida a los golpes del adversario para constreñirlo a que, en una especie de estupor, y aterrado de lo que ha hecho, repiense su propia manera de vivir y descubra su crimen.

Ahimsa era la actitud espiritual y religiosa y el satyâgraha la aplicación de esta actitud a la acción social.

En 1915 Gandhi retorna definitivamente a la India. Se instala en un ashram (comunidad de discípulos alrededor de un 'Guru' o maestro de vida) y organiza su primer Satyâgraha en favor de los campesinos de Bihar. A la par que la lucha por sus derechos, les enseña sus obligaciones; sus discípulos inculcan en los campesinos los principios del satyâgraha; les enseñan a practicar la higiene, a liberarse del miedo y a aceptar la violencia del adversario. Los impulsan a abrir escuelas y a hacerse independientes de los extranjeros hilando sus propios vestidos.

Nada mejor para darnos una idea sobre el método no-violento, que algunas frases claves de sus discursos:

—No hay arma, por potente que sea, que pueda resistir a la fuerza moral y a la potencia del espíritu.

—Puedo predicar la no-violencia a los que saben morir, no a los que tienen miedo a la muerte. Donde quiera que os encontréis de frente con un adversario, triunfad de él con el amor.

—Os encerrarán en una prisión, e iréis a ella sin vanidad, humildes y serenos, sabiendo que allí dejaréis tal vez la vida. La desobediencia en masa será nuestra ley, pero seremos leales con el adversario y jamás obraremos en secreto. Nuestra silenciosa desobediencia será como la piedra que destroza el arado, como el hielo que parte la piedra, y como el riachuelo que labra el lecho en la roca.

Y los soldados ingleses, preparados para subyugar a revoltosos amotinados, se encontraban frente a seres inermes que aguardaban inmóviles y en silencio el ser golpeados y llevados a la cárcel. El silencio inmenso que reinaba ante la brutalidad de la represión tenía algo de espantoso y macabro.

Los métodos más eficaces que Gandhi empleó fueron la desobediencia civil, la no-cooperación y el ayuno. En la desobediencia civil, el acento va sobre la palabra civil, ya que se hace estando dispuesto a pagar la pena debida (la desobediencia criminal intenta escapar de ella). Además, debe hacerse bajo condiciones precisas: se debe declarar abiertamente y jamás en secreto. Los ingleses eran informados con anticipación. Cada vez se desobedecía a una sola ley (claramente injusta) obedeciendo puntualmente a todas las demás, pues su objeto no era sembrar la confusión y la anarquía, sino desarrollar el sentido de solidaridad, el respeto y la confianza en sí mismos, en las masas desmoralizadas.

Al comienzo no logró controlar la reacción violenta y sus secueces quemaron el edificio de la policía. Gandhi emprendió un ayuno en reparación. El ayuno era considerado por él como el último recurso. No debía emprenderse a la ligera ni por mera imitación. Las huelgas de hambre se exponen al ridículo si no nacen directamente de una fuerza interior.

Distingamos, finalmente, la no-violencia de Gandhi de la mera resistencia pasiva. Esta última es el crma del débil, que se abstiene de aplicar la violencia, solamente porque no puede. Entre ambas está el abismo de la preparación del satyâgraha.

Llegada la primera guerra, Gandhi y su pueblo tienen la oportu-

nidad de demostrar su lealtad y su amor al enemigo, aun en medio de la lucha. La India envía un millón de soldados a cooperar con los ingleses. Estos, que habían prometido a Gandhi la autonomía administrativa o cambio de esta ayuda, no cumplen con su promesa. Gandhi, traicionado ante su propio pueblo, no pierde su enorme ascendiente y todos siguen bajo sus órdenes.

En 1930, para protestar contra un impuesto a la sal, emprende Gandhi, la 'marcha de la sal' hacia el océano. La policía abate brutalmente a algunos de los pacíficos manifestantes y se desacredita ante el mundo. En 1932 comienza un ayuno a muerte y obtiene otra victoria decisiva. Los ingleses, por su parte, hacen burla en la prensa de las pretensiones de un pobre fakir. La lucha es larga y la India no obtiene su independencia sino hasta 1947. Un año más tarde, mientras dirige su mensaje de paz a la multitud, Gandhi es asesinado por un hindú, hostil a su acción en favor los musulmanes.

Gandhi solía decir: "Mi mensaje es mi vida". Todas sus prácticas ascéticas estaban en conexión directa con su empeño por la causa del bien público. "Servir una causa, sin practicar el amor de los demás, es algo muerto... Servir es una religión, y yo he abrazado esta fe con el sentimiento de que sólo sirviendo se puede llegar a Dios".

En su acción social asentó el principio '*sarvodaya*', según el cual, para lograr el bienestar de todos, hay que adaptar la manera de vivir a los medios que se tienen, no sólo en la vida privada, sino también en el plano nacional, con el fin de afrontar las necesidades primordiales: educación de las masas, promoción de los humildes, alivio de los más grandes sufrimientos.

Gandhi creyó en la vocación de la India para transmitir al mundo el mensaje profundo de la no-violencia. Al caer víctima del odio de un hijo de su propio pueblo, muchos lo considerarán fracasado en su intento. Pero no fue él el primer hombre fuerte que dio su vida con mansedumbre, exclamando: Ram, Ram (Dios mío, Dios mío) (5).

## 2.2. *Martin Luther King y la Integración Racial en USA.*

Gandhi muere en 1948, su método no-violento parecía no haber te-

---

(5) Hoy en día, Vinoba Bhave prosigue en la India la acción de Gandhi. Su movimiento '*Serva Seva Sangh*' ha inspirado la transformación comunitaria de 100.000 aldeas.

nido repercusión alguna en el mundo occidental, hasta que, en la década de 1950 su ejemplo es recogido por Martin Luther King.

King, pastor de la comunidad bautista de Montgomery, crea la liga cristiana del sur, en defensa de los derechos civiles de los negros. Organiza en 1956 la abstención del uso de los medios de transporte y la sostiene por más de un año, hasta que obtiene que la segregación en los transportes sea declarada inconstitucional. Apoya al estudiante Meredith en su duro camino hacia la universidad de Mississippi. Concibe y organiza la famosa marcha de los 250.000 a Washington para obtener del congreso la aprobación de la ley sobre la paridad de derechos civiles. En 1964, a los 35 años de edad, recibe por unanimidad el premio Nobel de la paz, y a los 39, el 4 de abril de 1968 es bárbaramente asesinado en Memphis, a donde había ido para organizar una gran manifestación no-violenta de protesta contra el racismo.

La acción no-violenta de Martin L. King no se dirigía tan solo a lograr una reivindicación y paridad de derechos civiles, sino que apeló simultáneamente a una transformación más profunda que cancelara los odios y los resentimientos, una integración a nivel del corazón, mirando siempre el alto objetivo de una verdadera fraternidad entre negros y blancos y no de una mera tolerancia recíproca. Su profunda convicción cristiana no se contentaba con menos.

En toda acción no-violenta la inspiración que el jefe sepa imprimir al movimiento es de capital importancia. Martin L. King fue un orador de gran vigor. Conozcamos algunos apartes escogidos de sus exhortaciones: comentando la admonición del Señor, 'Sed pues prudentes como las serpientes y simples como las palomas' (Mt 10, 16), decía Luther King:

"Pero no debemos limitarnos a cultivar la mente aguda. El Evangelio exige también un corazón tierno. La agudez de la mente sin un corazón tierno es fría y distante y convierte la vida en un perpetuo invierno, privada de la tibieza de la primavera y del gentil calor del verano. ¿Qué cosa puede haber más trágica que ver una persona que se ha elevado a las disciplinadas alturas de la agudez de la mente, pero que ha caído, al mismo tiempo, en los gélidos abismos de la dureza de corazón? La persona de corazón duro, jamás ama verdaderamente: está absorbida en un craso utilitarismo que valoriza a los demás exclusivamente con base en su utilidad; no experimenta jamás

la belleza de la amistad, porque es demasiado fría para sentir afecto por alguien y demasiado egocéntrica para participar en el gozo y el dolor ajenos: es una isla solitaria, que ninguna efusión de amor une al continente de la humanidad.

"A la persona dura de corazón le falta la capacidad de una genuina compasión; no se deja conmover por las penas y las aflicciones de sus hermanos; se la pasa todos los días junto a hombres desventurados, pero jamás los ve realmente: puede hasta dar grandes sumas de dinero para la caridad, pero no da nada de su propio espíritu.

"...Jesús ha ilustrado con frecuencia las características del hombre duro de corazón. El rico necio fue condenado, no porque no tuviese una mente aguda, sino más bien porque no tenía un corazón tierno. La vida, para él, era un espejo en que sólo se veía a sí mismo y no una ventana a través de la cual veía a los demás seres. El rico fue al infierno, no porque era rico, sino porque no era suficientemente tierno de corazón para ver a Lázaro y porque no hizo ninguna tentativa para superar el abismo entre sí mismo y su propio hermano.

"Jesús nos amonesta a unir la prudencia de la serpiente y la simplicidad de la paloma... Debemos reunir antítesis fuertemente marcadas. En cuanto negros, debemos unir la prudencia a la simplicidad si queremos avanzar constructivamente hacia la meta de la libertad y de la justicia. Individuos pusilánimes entre nosotros creen que la sola manera de tratar con la opresión sea la de adaptarse: estos aceptan la segregación y se resignan a ella; prefieren permanecer oprimidos. Cuando Moisés conducía a los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto a la libertad de la tierra prometida, descubrió que los esclavos no siempre acogen con gusto a sus libertadores: preferirían soportar los males que padecen, como lo ha hecho notar Shakespeare, a caer en los que ignoran. Prefieren las plagas de Egipto a las pruebas de la emancipación. Pero esta no es la solución. La aquiescencia pusilánime es cobardía. Amigos míos, no podemos ganar el respeto de los blancos del sur o de otra parte, si preferimos renunciar al futuro de nuestros hijos por comodidad y seguridad personales. Más aún, debemos convencernos de que aceptar pasivamente un sistema injusto significa cooperar con ese sistema y convertirse en cómplice del mal que hay en él.

"Y hay entre nosotros individuos duros de corazón y amargos,

que querrían combatir a los opositores con la violencia física y con el odio corrosivo. La violencia trae tan sólo victorias momentáneas; creando muchos más problemas de los que resuelve, jamás trae una paz que dure. Yo estoy convencido que si cedemos a la tentación de usar la violencia en nuestra lucha por la libertad, las generaciones futuras deberán soportar una larga y desolada noche de amargura y les habremos legado un interminable reino de caos. Una voz, que hace eco a través de los corredores del tiempo, dice a todo intemperante Pedro: "Vuelve a meter la espada". La historia resuena con la ruina de todas las naciones que no han seguido el mandamiento de Cristo.

"Una tercera vía se abre a nuestra búsqueda de libertad, a saber: la resistencia no-violenta, que une la agudez de la mente a la ternura del corazón y evita la complaciente pereza de los obtusos de mente y la amarga violencia de los duros de corazón. Yo afirmo que este método debe guiar nuestra acción en la crisis actual de las relaciones raciales. Por medio de la resistencia no-violenta podremos oponernos al sistema injusto, y, al mismo tiempo, amar a los que aplican tal sistema. Debemos trabajar con pasión, incesantemente, para alcanzar la plena estatura del ciudadano, pero que jamás se diga, amigos míos, que para obtenerla usamos los medios inferiores de la falsedad, la malicia, el odio y la violencia".

Tratando de inculcar el amor al enemigo del sermón del Monte, en la causa demasiado real del odio racial, Mr. King sentía la terrible oposición que esta doctrina encontraba en las almas prácticas de los americanos; y decía:

"Cierto, esto no es práctico. La vida es una cuestión de no dejarse sacar ventaja, de perro-come-perro. ¿Y yo estoy aquí diciendo que Jesús nos manda amar a los que nos ofenden y nos oprimen? ¿Estoy haciendo el papel de la mayor parte de los predicadores, idealistas y teóricos? Tal vez, diréis vosotros, es una lejana utopía, esa idea funcionaría, pero no aquí, en el duro y gélido mundo en que vivimos.

"Amigos míos, hemos seguido por demasiado tiempo la vía práctica y esta nos ha conducido a la más profunda confusión y caos. El tiempo resuena con el fragor de la ruina de comunidades que se han abandonado al odio y a la violencia. Por la salvación de nuestra nación y de la humanidad, debemos seguir otra vía: Esto no significa

que debemos abandonar nuestros esfuerzos; con todos los gramos de nuestra energía debemos continuar liberando esta nación del fermento de la segregación. Pero, al hacerlo, no debemos renunciar a nuestro privilegio y a nuestro deber de amar. Aun aborreciendo la segregación, debemos amar a los segregacionistas; es la única vía de crear la comunidad que tanto deseamos.

"A nuestros opositores más acerbos, decimos: haremos frente a vuestra capacidad de infligir sufrimientos con nuestra capacidad de soportar sufrimientos. Saldremos al paso de vuestra fuerza física, con nuestra fuerza de ánimo. Hacednos lo que queráis y continuaremos amándoos. No podemos, en buena conciencia, obedecer a vuestras leyes injustas, porque la no cooperación al mal es una obligación moral no menor que la cooperación con el bien. Llevadnos a la cárcel y os amaremos todavía. Lanzad bombas en nuestras casas y amenazad nuestros hijos, y todavía os amaremos. Enviad vuestros sicarios encapuchados a nuestras casas, a la media noche, batidnos y dejadnos medio muertos, y os amaremos todavía. Pero estad seguros que os venceremos con nuestra capacidad de sufrimiento. Un día conquistaremos la libertad, pero no para nosotros solos; de tal manera apelaremos a vuestro corazón y a vuestra conciencia que, a la larga, os conquistaremos a vosotros, y nuestra victoria será una doble victoria".

Haciendo una aplicación de la parábola del amigo importuno, decía:

"Millones de negros americanos, hambrientos del pan de la libertad, han tocado una y otra vez a las puertas de las llamadas iglesias blancas, pero de ordinario, han sido recibidos o con fría indiferencia o con evidente hipocresía. Aun aquellos jefes religiosos blancos que tienen un sincero deseo de abrir la puerta y ofrecer el pan, son con frecuencia más cautos que valientes, y más inclinados a seguir la vía de la conveniencia que la de la moral. Una de las más vergonzosas tragedias de la historia es que la institución que debería sacar al hombre de la media noche de la segregación racial, contribuye a crearla y perpetuarla.

"...Y aquellos que han ido a la Iglesia para buscar el pan de la justicia económica han sido dejados en la frustrante media noche de la privación económica. En muchos casos la Iglesia se ha alineado con las clases privilegiadas y ha defendido de tal manera el status



quo, que no ha estado en disposición de responder a quien toca a su puerta en medio de la noche. La Iglesia Ortodoxa en Rusia se alió tan indisolublemente con el status quo y con el despótico régimen zarista, que se hizo imposible liberarse del corrompido sistema político y social sin liberarse al mismo tiempo de la Iglesia. Tal es el destino de toda organización eclesiástica que se alía con las cosas como están.

“La Iglesia debe recordar que no es ni la patrona ni la esclava del Estado, sino más bien la conciencia del Estado. Debe ser la guía crítica del Estado, y jamás su instrumento. Si la Iglesia no vuelve a encontrar su celo profético, se convertirá en un irrelevante club social, sin autoridad moral o espiritual. Si la Iglesia no participa activamente a la lucha por la paz y por la justicia económica y racial, perderá la confianza de millones de hombres y hará que se diga por todas partes que su voluntad está atrofiada...”.

Para comprender del interior su movimiento, nada mejor que conocer el compromiso que King exigía de sus compañeros negros en la campaña no-violenta:

“Hago aquí el don de mi persona, física y espiritual, a la acción no-violenta. Me comprometo, por consiguiente, a respetar los diez mandamientos siguientes:

1. Meditar todos los días la predicación y la vida de Cristo.
2. Tener siempre presente que la acción no-violenta tiene por fin la reconciliación y la justicia, y no la victoria.
3. Conservar, en mi comportamiento y en mis palabras, una actitud de amor, puesto que Dios es amor.
4. Orar y pedir a Dios todos los días la gracia de ser su instrumento, a fin de que todos los hombres puedan llegar a ser libres.
5. Sacrificar mis intereses personales a fin de que todos los hombres puedan llegar a ser libres.
6. Observar, para con mis enemigos como para con mis amigos, las reglas de la cortesía.

7. Procurar consagrarme habitualmente al servicio de los otros y del mundo.
8. Evitar la violencia, tanto la de las manos como la de la lengua y del corazón.
9. Esforzarme por observar una higiene espiritual y física.
10. Respetar las órdenes de la acción no-violenta y de sus jefes durante las manifestaciones.

### 2.3. *Dom Helder Câmara y la Justicia Social en Brasil y América Latina.*

El tercer ejemplo significativo de la no-violencia es más vecino a casa. Seis meses después de la extinción de Martin L. King, Dom Helder Câmara, quien desde hace varios años ha demostrado una creciente inquietud y empeño, un gran coraje y libertad de espíritu y una fuerza interior notable, decide, a pesar de ser obispo, lanzar un nuevo movimiento denominado: 'Acción, Justicia y Paz'. Su fin: la humanización de aquellos que están deshumanizados por la miseria y la de aquellos deshumanizados por el egoísmo. La fecha escogida es el 2 de octubre de 1968, día en que se abre la celebración del centenario del nacimiento de Gandhi.

He aquí algunos pasajes del mensaje proclamado ese día:

"La paz es nuestro ideal. Pero no una paz cualquiera. Ni una paz mentirosa. La verdadera paz que Cristo ha venido a traer a los hombres de buena voluntad.

"No queremos la paz quieta de los pantanos, paz engañosa que oculta injusticias y podredumbres.

"Hay quienes se preocupan mucho por mantener el orden y salvar la paz. No reparan en que hay apariencias de orden y de paz que merecen el nombre de desorden y trabajan en contra de la paz.

"Cuarenta y cinco millones de brasileños, la mitad de la población, no tienen sino 36 cruzeiros para vivir o hacer que viven.

"Proclamar estas verdades no es estar contra el orden y contra la paz. Es estar contra la apariencia de orden y la apariencia de paz que prepara las explosiones de mañana.

"Proclamar estas verdades, no es estar en contra de alguien en particular. Si la mitad de la población del Brasil no tiene más de 36 cruzeiros para vivir, la falta es de todos nosotros.

"¿...Abrir los ojos al pueblo sobre estas verdades, es subversión y es comunismo?"

"El pueblo las sabe mejor que cualquiera, él sufre en su carne esas duras verdades que muchos ingenuamente, quisieran ocultar.

"...Muchos de los gobiernos de América Latina, a veces sin saberlo y sin quererlo, preparan la explosión de la peor de las bombas nucleares, peor que la bomba A, la bomba M, la bomba de la Misericordia.

"Preparan la bomba M quienes temen la concientización de las masas o procuran impedirla bajo la acusación capciosa y siempre ridícula de subversión y comunismo.

"Preparan la bomba M quienes buscan reprimir por la fuerza la protesta de los jóvenes, de los trabajadores, y aún de la Iglesia, en cuanto ésta se siente en la obligación humana y cristiana de prestar su voz a los que no pueden hablar.

"'Acción-Justicia y Paz'" reconoce que, en rigor, las revoluciones armadas que estallan o pudieran estallar pueden y podrán ser consideradas como guerras de liberación.

"'Acción-Justicia y Paz' no nace para amortiguar el no de los oprimidos, sino para ayudar a dar al no de todos nosotros, a la protesta de nosotros todos, un valeroso sentido positivo, un bello y alto sentido constructivo.

"'Acción-Justicia y Paz' no nace para ser un movimiento sombrero, acomodado y acomodaticio, porque sabe que Dios vomita a los tibios. Quiere ser, y con la gracia de Dios lo será, la violencia de los pacíficos.

"...Y ahora, cuando hemos lanzado ya a 'Acción-Justicia y Paz'

¿qué hacer? ¿Cuántos seremos? ¿Qué valdremos? ¿A dónde llegaremos? ¿Cómo vamos a obrar? ¿No seremos ridículamente impotentes ante las infranqueables murallas de las viejas estructuras injustas que hay que derribar? ¿Podremos reemplazar con algo válido lo que hemos destruído? ¿No inflaremos un globo condenado a desinflarse al día siguiente? No seremos, en una palabra, sobrepasados por la violencia?

"Permitidme que responda a esas preguntas y otras más recordando que Dios existe, que continúa existiendo y que existirá siempre. El está siempre decidido a castigar al orgulloso y a exaltar a los humildes.

"En la lucha entre David y Goliath, ¿quién no hubiera previsto que el joven pastor sería descuartizado por el gigante? Con una honda y cinco piedras David batió al Gigante. Nuestras cinco piedras son: La fe en Dios, la confianza en la verdad, la confianza en la justicia, la confianza en el bien, la confianza en el amor".

Se podrían encontrar trozos más sólidos en los escritos y conferencias de Mgr. Câmara; he escogido estos porque manifiestan sin ambages lo que es una acción no-violenta. Es un movimiento de masa, que tiene éxito en la medida en que logre infundir en esa masa un espíritu y una disciplina. Por eso la manera simple, clara y vibrante de expresarse. Sería un estilo puramente demagógico si no estuviera tan decidido a ser consecuente hasta pagar con su vida.

En una conferencia en Dakar anunciaba así el movimiento:

"Vamos a comenzar a trabajar en Brasil, y en toda América Latina si Dios quiere, para lograr una verdadera presión moral liberadora. No os escandalicéis; llegaremos a una presión moral liberadora; es la única manera de evitar la violencia armada, y este estado general de desesperación. Si se hace un movimiento de no violencia tranquilo, pacífico, dulce, no llegaremos a nada. La forma de evitar la violencia armada quizás sea organizar una presión moral liberadora. No nos interesan las mini-reformas; no resolveríamos nada. Necesitamos un verdadero y profundo cambio de estructuras. Y es cierto que para llegar a ese cambio de las estructuras deberemos comenzar por el cambio de las estructuras mentales. Esta es la conversión de que nos habla el Evangelio".

"Os hablo como un hombre, pero también os hablo como un cristiano, como un sacerdote, como un obispo. No os escandalicéis por

estas palabras dichas por un obispo, que más bien parece un político. Yo soy un hombre, soy un sacerdote, soy un obispo, pero he tenido la posibilidad de prestar mi voz a todos aquellos que, entre nosotros, no tienen derecho a hablar. Os lo aseguro; en mi país los estudiantes no tienen ningún derecho, los obreros, los pobres obreros, no tienen ningún derecho, ni siquiera un profesor lo tiene. Si un profesor hubiera dicho en nuestro país la mitad de lo que yo denuncio, habría sido encarcelado inmediatamente. Lo que intento es aprovechar un resto de clericalismo, mientras el clero y los obispos tienen una cierta posibilidad de hablar, permitidme que os aporte este testimonio”.

Son frases que demuestran que Mgr. Cámara ha tomado a sabiendas su posición, porque juzga que la urgencia de la situación, la influencia y obligación de la Iglesia, su amor y su coraje, se lo piden.

Mgr. Cámara repite siempre las mismas cosas. Sitúa su campaña en el marco mundial de la situación. No desaprovecha oportunidad, haciendo inclusive uso de un cierto vedettismo periodístico, para despertar las conciencias a su responsabilidad. No es más condescendiente con la URSS que con USA. Denuncia siempre los colonialismos internos de los países y la falta de unión entre los pueblos del tercer mundo, cuya vanidad de pueblos adolescentes debe ser cuidadosamente controlada.

### 3. *Estudio de la no-violencia.*

#### 3.1. Análisis inicial de la no-violencia.

##### 3.1.1. Sus presupuestos.

Las tres campañas con que hemos ilustrado la no-violencia (6) tienen esto en común: han sido movimientos que, en un momento dado,

---

(6) Hemos hecho únicamente alusión a tres campañas no-violentas. La no-violencia tiene sin embargo otras manifestaciones, anteriores inclusive a las campañas mencionadas. Un *no* a la guerra que puede ser un pacifismo total o cualificado, ciones *contra* la guerra o en *pro* de la paz), o bien, dirigido contra su preparación que puede referirse, o bien a la guerra existente (y entonces hace manifestación misma y entonces toma la forma de la ‘objeción de conciencia’ en contra de alistarse o aún de prestar el servicio militar.

trataron de resquebrajar la gélida capa de un 'status quo', formado durante largos años, que encubría grandes injusticias y tensiones interiores. Han nacido de la intuición de una posibilidad más justa y más rica en el futuro, que no podía ser realizada con las instituciones del presente. Han sido la reacción contra el estancamiento de la razón política y social, en comparación a los avances hechos por la ciencia, la técnica, la cultura y la razón moral.

Pero, ¿cómo quebrar esa normalidad encubridora de tantas injusticias, ese orden público que los gobiernos se sienten obligados, bajo juramento, a proteger? ("El derecho a mantener la paz, proclamaba recientemente el general Stroessner en el Paraguay, tiene prioridades sagradas sobre los demás derechos individuales"). La acción no-violenta se empeña en romper esta normalidad aparente. Gandhi se empeñó en liberar a la India del colonialismo, Martin L. King en liberar a los negros de la segregación y Mgr. Cámara en liberar a tantos miserables de su nivel inhumano y de su marginalidad.

### 3.1.2. Comparación violencia/no-violencia.

La acción no-violenta comienza por quebrar, en su propia actitud y en su propia esfera de acción, con esa anormal normalidad. De manera que la propia existencia comience por ser una demostración viviente de lo que se quiere instaurar.

La acción no-violenta desconfía del reivindicador de la justicia que pasa directamente a la violencia sin haber tomado sobre sí las exigencias de la no-violencia. Quien se empeña en una acción no-violenta, al hablar de la justicia, asume en sí mismo y hasta el fondo, las exigencias de la justicia (no solamente en lo económico, sino en lo intelectual, en lo religioso y en lo político). La acción no-violenta es menos popular porque es más costosa. Es más costosa porque va más al fondo de las cosas. Mostrarnos violentos tiende a justificarnos demasiado rápido ante nosotros mismos, a ponernos en lucha contra el otro, el culpable, el 'malo', y en ese momento estamos en peligro. La acción no-violenta mantiene siempre la conciencia sobre sí mismo, para no ser injusto, ni aun con el adversario, y poder entonces hablar y actuar.

### 3.1.3. *Relación de los medios al fin.*

La acción no-violenta, respetando siempre en sí y en el adversa-

rio lo más altos valores de la persona, ya desde el comienzo marca una conquista con respecto a los valores que se quieren restablecer, p. ej., el respeto sumo a la persona, aun la del adversario. Por el contrario, al emplear la violencia en la conquista de ciertos derechos económicos, otros valores más altos padecen un detrimento irreparable.

El futuro posible, a que se aspira y por el cual se emprende la campaña, debe estar ya presente en los medios que se emplean. En la medida en que un movimiento no-violento abandona el amor, más aún, la esperanza en la posibilidad de conversión de los que ataca, en esa medida deja de ser verdaderamente cristiano (Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!).

El cristiano debe fijarse como meta de su acción no la Pax Romana, sino la Pax Christi. Los más grandes revolucionarios cristianos de nuestro tiempo buscan ante todo basarse, mejor, ser poseídos por la paz de Cristo, porque piensan que sólo a partir de ella, su revolución será auténtica. Porque su meta es, no sólo liberarse de la explotación de los poderosos, sino también liberarse a sí mismos del odio, de la ambición y del miedo, para lograr también liberar a sus mismos enemigos.

Las revoluciones violentas no liberan sino para volver a esclavizar de otra manera. Las únicas revoluciones creatrices de la historia han nacido de la transformación verdadera de la mente y del corazón del hombre.

En el fondo, ésta es la más honda razón evangélica, i. e., 'teológica', que recomienda la no-violencia en su sentido pleno.

### TEMA 3 — Descripción de la No-Violencia

- 1) La acción no-violenta es un movimiento que quiere romper con un "status quo" injusto, porque prevé la posibilidad de un futuro más justo.
- 2) Para ello, postula previamente un "momento de interioridad" antes de lanzarse a la acción, para reformarse a sí mismo, y, del mismo modo, a lo largo de toda la campaña, conserva alerta el sentido auto-crítico en todos los órdenes de relaciones humanas (no sea que las injusticias a que se opone, subsistan en su propio interior).

- 3) Los medios que emplea no deben ser contrarios al fin que se busca; por eso rechaza el odio, la ambición y el miedo como incentivos de la campaña, para basarse en la gran fortaleza interior de un espíritu pacificado (los mansos poseerán la tierra...); su arma más potente es la desobediencia civil, en masa, a una ley injusta, estando dispuestos a aceptar los peores ultrajes y represiones, sin responder con la violencia.
  
- 4) Ejercitando siempre el difícil perdón de los enemigos, su último ideal es convertirlos al amor (Ahimsa).

### 3.2. *Comparación de los tres movimientos considerados.*

#### 3.2.1. *Sus convergencias.*

Confrontando estas tres campañas no-violentas se pueden descubrir las siguientes convergencias:

a) un movimiento de no-violencia activa nace en condiciones de una injusticia extrema (aunque tal vez velada al mismo que la sufre),

b) necesita de un líder, en cierta medida carismático, de gran fuerza interior, de una entrega total a su causa, de gran ascendiente sobre las masas; el verdadero líder no-violento se reconoce por su sensibilidad a la injusticia en todos los ámbitos y por su espíritu universal,

c) el movimiento no-violento es de una fuerte dosis de inspiración espiritual o religiosa, al menos en la dirección del movimiento. Esa motivación religiosa o espiritual será la que lleva a dominar las reacciones violentas, para evitar que el movimiento degenera en caos y violencia. Todo dependerá del influjo del líder y de la capacidad de las masas para absorber esa enseñanza y adoptar una disciplina,

d) la no-violencia requiere un entrenamiento espiritual y psicológico (7).

---

(7) En el caso de Gandhi, el ahimsa está emparentado con una antigua noción de Yoga; en King encontramos la versión americanizada de esta disciplina en la 'higiene espiritual y mental' y en las 'reglas de cortesía' que inculca a sus seguidores.



### 3.2.2. *Peculiaridades.*

a) La no-violencia activa de *Gandhi* contaba con el respaldo de una tradición y mentalidad religiosa contrarias a la violencia sangrienta (que no hay que exagerar, dadas las últimas experiencias en la India). En su acción aparece más claramente la dependencia interna del movimiento con respecto a las convicciones religiosas y a la ascésis personal.

b) En *Martin Luther King* sobresale el aspecto dramático de resistir sin violencia a los peores ultrajes y la llamada heroica a actuar el "nuevo orden" del Evangelio que exige el amor a los mismos enemigos.

c) En *Dom Helder Câmara*, estas motivaciones existen, pero son menos evidentes. Tal vez porque tácticamente, al hacer insistencia en el amor por los enemigos había peligro de confusión con una nueva forma de la religión como "opio del pueblo" (8). Así, al tener que insistir en que la caridad debe restaurar, primero y sobre todo, la desigualdades injustas, se corre el riesgo de quedarse en el plano de derechos, sin alimentarse explícitamente de la quinta-esencia del cristianismo que cautivó a *Gandhi*: vencer el mal con el bien, amando a los enemigos.

### 3.2.3. *Condiciones que exige la no-violencia.*

Cuando, al tratarse de enderezar una situación gravemente injusta, se rechazan los medios violentos como anticristianos, ninguno

---

Sin eso, toda acción no-violenta carecería de las bases necesarias. En la acción de Mgr. Câmara este elemento es deficiente, y por eso parece que no fuera conveniente que se lanzase a una acción de desobediencia civil.

(8) Decía Mgr. Câmara en Dakar:

"La religión ha funcionado muchas veces como el 'opio del pueblo' para los débiles. Ahora, en cambio, cuando llegamos a la universidad, donde existe un principio, un enfrentamiento con nuestros hermanos marxistas, comienzan a comprender que nos estamos esforzando por vivir y hacer vivir un cristianismo que no sea en modo alguno 'el opio del pueblo'. Es una religión encarnada, como Cristo".

puede valerse de este rechazo para eximirse de una acción vigorosa y comprometida en la medida de sus posibilidades, es decir, para actuar con la violencia de los pacíficos.

Sin embargo, el empleo a fondo de una campaña no-violenta exige condiciones indispensables, que es necesario considerar antes de lanzarse a ella:

#### TEMA 4 — Condiciones de la No-Violencia

- 1) La acción no-violenta propiamente tal, por ser una acción vigorosa y organizada, debe contar con la dirección de un líder de raza, fuerza interior, absolutamente entregado a su causa y de gran ascendiente popular.
- 2) Con el fin de poder aplicarla en su sentido pleno de desobediencia civil y de resistencia pacífica ante las peores represiones y ataques, requiere una preparación sólida de colaboradores y de las mismas masas.
- 3) En su acepción más restringida, I.E., cuando prescinde de los actos de desobediencia civil, esas exigencias son sin duda menores, pero en la misma proporción disminuirá su efectividad, se tratará entonces, de una campaña de presión moral, vigorosa y audaz, como es el caso hasta el presente con el movimiento acción, justicia y paz, lanzado por MGR. Camara.

### 3.3. *Relaciones entre las órdenes político-social y religioso.*

#### 3.3.1. *En una campaña no-violenta.*

Una campaña no-violenta nace del empeño en favor de las víctimas de una injusticia grande, y tiene, por lo tanto, implicaciones político-sociales. En el mejor de los casos, su inspiración es de una gran homogeneidad con el Evangelio.

La inspiración y organización de una campaña no-violenta es, en cierto modo, el intento supremo de aplicar, a una escala social, los así llamados "consejos evangélicos" de predilección por los pobres y amor a los enemigos.

Los cristianos, y en particular los católicos, durante los últimos si-

glos se han mostrado renuentes en proponer las más arduas máximas evangélicas como una norma general. Existe una cierta timidez (¿o respeto humano?) en proponer abiertamente tales máximas, que se han reservado para los que "tienden a la perfección". Cabe sin embargo, preguntarse si el adaptar tales máximas cristianas a un verdadero "programa" de acción, sea legítimo.

### 3.3.2. *En una campaña violenta.*

Los partidarios de la violencia, por su parte, quieren justificarla de diversos modos, o bien dándole una autonomía completa a lo político respecto a lo religioso (y aplicar así tranquilamente el método marxista de la revolución violenta) o bien, identificando ambos órdenes, de modo que no habría ninguna acción verdaderamente religiosa que no tuviese una trascendencia política y que no se manifestase en un empeño social.

### 3.3.3. *En el Evangelio y en la cristiandad primitiva.*

Pero tanto el mismo Cristo como los primeros cristianos relacionaban diversamente ambas esferas. Cristo y su Evangelio significaron una contestación radical de muchas situaciones admitidas y sancionadas y de muchas posiciones oficiales. El orden religioso-político-social a que se veían sometidos los cristianos se hacía inconsistente ante la contestación radical de los nuevos valores que ellos vivían: la fraternidad y la liberación que Cristo les había regalado. Por eso en ese tiempo se les consideró como enemigos del orden público. Pero acudir directamente al Evangelio para justificar una campaña social no es tan simple. Es cierto que hay en él una línea clara de predilección por los pobres (¿económica y moralmente), pero no hay ninguna intención o decisión que pretenda arreglar jurídicamente su situación.

La doctrina de Cristo es revolucionaria en sus efectos, pero El mismo y los primeros cristianos se mantuvieron en la más completa reserva en cuanto a hacer un programa revolucionario o una campaña no-violenta. (Lo mismo se podría afirmar con respecto a la situación política de su tiempo).

El esclavo, el pobre, podían disfrutar de una igualdad con el poderoso y el rico, reinterpretando su situación a la luz de Cristo, pero esa nueva realidad no se traducía en normas jurídicas. Del lado del poderoso y rico debía haber también un cambio de óptica en relación con el esclavo, pero sin necesidad de liberarlo civilmente de su condición. Si se perdía ese primer fervor cristiano, el esclavo corría el riesgo de volver a quedar como estaba. Y lo trágico fue que, en realidad, cuando algo más de doscientos años después, los cristianos se encontraron en el poder, enfriado el primer fervor, no informaron el orden jurídico con lo mejor del espíritu cristiano, y así, en el caso de la esclavitud, por ejemplo, el paso definitivo fue inspirado en una fraternidad humana y no directamente en una fraternidad en Cristo.

El Evangelio inspira actitudes específicas (predilección por los pobres, paradigma del "siervo paciente", amor a los enemigos), difíciles de sancionar jurídicamente, pero que no deben ser abandonadas. La campaña violenta, al buscar restablecer una igualdad entre los hombres, desprecia tales actitudes. La campaña no-violenta ofrece una alternativa, que, al empeño por una causa político-social, une la inspiración directa en tales motivaciones.